

Desarrollo urbano de la ciudad

México durante el Porfiriato

Jaime González-García*

En las calles céntricas de la ciudad de México, de exquisita y afrancesada arquitectura porfiriana, servía de contención al crecimiento de las modestas vecindades de artesanos y de barrios populares. Era además frecuente que en las plazas y parques públicos transitaran las familias acomodadas —ricamente vestidas—, asediados por desempleados desaharrapados para los cuales la mendicidad era la última alternativa para sobrevivir.

Cardoso y Hermosillo, p. 58.

Introducción

Definitivamente, la ciudad de México constituye el ejemplo de planeación urbana más interesante que existe en el mundo, desde su pasado prehispánico con la ubicación de Tenochtitlán rodeada de lagos y comunicada a tierra firme a través de calzadas, la imposición de la traza ortogonal urbana renacentista en el virreinato, hasta su conformación como gran metrópoli. Las diferentes etapas históricas postindependentistas en el siglo XIX: luchas entre centralistas y federalistas, conservadores y liberales, intervenciones extranjeras, el Imperio de Maximiliano, la República de Juárez y Lerdo, y principalmente, el Porfiriato, marcaron definitivamente la fisonomía de la ciudad y es justamente esta última etapa a la que nos avocaremos para estudiar.

Para mediados del siglo XIX, la ciudad de México comienza un proceso de población y crecimiento necesarios como respuesta al desarrollo económico que tuvo una culminación como etapa histórica hasta el final del Porfiriato. Se puede considerar a esta última etapa como el paso económico previo para el desbordamiento de la mancha urbana que comenzó a mediados del siglo XX. Para explicar esta génesis urbana, es necesario conocer los aspectos políticos, económicos y sociales que intervinieron para conformar el crecimiento de esta ciudad.

El periodo del Porfiriato que cambió radicalmente a la ciudad de México va de 1877 a 1910; la zona urbana ejerce un

impacto sobre la zona rural que poco a poco va absorbiendo, ranchos y haciendas de las zonas norte y poniente se van incorporando a la ciudad de México y van dando origen a nuevas colonias, todo esto gracias al impulso del capital privado; por consiguiente, es la clase privilegiada la que recibe los beneficios de una nueva forma de vivir en la ciudad, incorporando nuevos servicios públicos a una nueva manera de planificación urbana que determinó el crecimiento de la ciudad de México.

Lo político en el Porfiriato

Para su tercer periodo de gobierno, Porfirio Díaz se vislumbra como todo un dictador, a grandes rasgos, “con la venia tácita de la opinión pública, el presidente aún en su persona el poder. Les deja poco a los gobernadores; los hace virreyes. Silencia la oposición parlamentaria. Reduce al mínimo el debate de índole política en los periódicos”. (González, 2000: 675) Desde luego, hemos estudiado ya la manera en que Díaz toma el poder, se vuelve amante de la autoridad, es un hombre de mundo, ya no un guerrillero, y mejor prueba de ello es cuando “el 27 de diciembre de 1890 se anuncia, por bando, que el artículo 78 constitucional ha sido enmendado para permitir la reelección indefinida del presidente” (González, 2000: 675).



Jaime González-García

Arquitecto, especialista y maestro en diseño, línea Estudios Urbanos por la UAM. Profesor Titular "A" de la ESIA Tecamachalco del IPN. Becario COFAA NII. Miembro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México. Áreas de investigación: teoría e historia de la arquitectura, arquitectura religiosa y espacio e identidades urbanas y religiosas.
jgonzalezga@ipn.mx

Políticamente, el Porfiriato se caracterizó por tener una serie de negociaciones entre diferentes sectores y Porfirio Díaz:

[Quedando] definido como una alianza entre el ejército y este segmento [un segmento retrógrado de la sociedad fortalecido por un programa de reestructuración agraria], y su esquema político cristalizó en el poder personal del dictador, como árbitro supremo, jefe del ejército y el Estado, a quien se subordinaban todos los grupos sociales. (Rosenzweig, 1986:17-18)

Para el último año decimonónico, el Gral. Porfirio Díaz concluía su cuarto periodo de gobierno y el llamado "Círculo Porfirista" lo postulaba como candidato a la Presidencia de la República. Después de las elecciones, el Congreso de la Unión lo declara Presidente Constitucional para el cuatrienio 1900-1904 iniciando su quinto periodo de gobierno. La ciudad de México se vio beneficiada con la inauguración y construcción de grandes obras y proyectos que se describirán más adelante.

De manera general, a nivel nacional, la ampliación de vías férreas se llevaba a cabo comunicando de manera eficaz al país, mientras emergían grupos opositores a Díaz encabezados por Filomeno Mata, los hermanos Flores Magón, Daniel Cabrera o Juan Sarabia, quienes se manifestaban a través de periódicos "clandestinos" como *Regeneración*, *El Hijo del Ahuizote*, *Tilín Tilín*, o *el Diario del Hogar*, donde se promovían campañas antirreeleccionistas. En 1904, la dupla Porfirio Díaz-Ramón Corral como candidatos a la presidencia y vicepresidencia respectivamente logró el triunfo en las elecciones para gobernar a México durante el periodo 1904-1910, y es justamente el periodo donde el "Partido Científico" toma el control de la situación política de la nación (Casasola, 1973: IX-XI).

Lo económico en el Porfiriato

Sobre todo, a partir de 1884, el cambio con la Reforma Liberal es evidente: se consolida la clase dominante que influye en la economía nacional como lo establecen Cardoso y Hermosillo (1996: 24-25):

Los elementos más visibles del Porfiriato en lo económico y social son: 1] la expansión de las exportaciones; 2] el incremento masivo de las inversiones extranjeras; 3] los efectos de los ferrocarriles y de la abolición de las alcabalas, [...], concentración del poder económico y político en la ciudad de México, [...]; 4] los cambios de peso a nivel de las fuerzas productivas: el aumento de la población, las nuevas fuentes de energía [...], la importación de maquinaria industrial perfeccionada; 5] las profundas contradicciones sociales y económicas: [...]; 6] la monetización creciente de la economía [...].

El aumento y la diversificación de la tecnología fue definitivamente pieza clave para el desarrollo económico, principalmente las ramas de comunicaciones y transportes, minería y la industria de la transformación fueron beneficiadas por las inversiones extranjeras; el ramo de la energía eléctrica y del petróleo cobró una importancia infinita al ser la sustitución del vapor y el carbón; existió una importante tecnificación de la agricultura, la maquinaria introducida causó una total revolución en la industria de las materias primas.

La minería también se vio beneficiada por la implementación de la tecnología extractiva a partir de la inversión extranjera, la energía hidroeléctrica hizo su aparición en este rubro así como en el de la industria textil. Otros rubros dentro de la industria de la transformación que se beneficiaron, aun en



Perspectiva de la calle 5 de Mayo desde el Zócalo durante el Porfiriato.
Fuente: De la Torre Villar, p. 231.

menor escala, pero que constituyeron parte importante del desarrollo económico fueron: los cigarrillos y puros, la cerveza y el cemento (Cardoso y Hermosillo, 1996: 27-29).

Lo social en el Porfiriato

De manera general, “en 1910, por lo menos un tercio de la población mexicana era considerada indígena y un poco más de la mitad, mestiza” (Knight, 1986: 25). La sociedad porfirista se caracteriza por una división específica de trabajo y de distribución de la riqueza, de acuerdo con el análisis de los censos presentados por Cardoso y Hermosillo (Cardoso y Hermosillo, 1996: 38-76) respecto a la Población Económicamente Activa (PEA). Grosso modo, durante el Porfiriato prácticamente 50% de la PEA eran trabajadores agrícolas y de recolección, seguidos por artesanos y obreros industriales (20%), propietarios tanto rurales como no agrícolas y empresarios (15%), y el resto era una población heterogénea en los rubros de minas, intelectuales, políticos, religiosos y empleados de servicios diversos.

Definitivamente estamos hablando de un contexto histórico y regional específico. La clase campesina crece de manera exponencial: “Es en el Porfiriato cuando la redistribución de la tierra se agilizó decisivamente por efecto de la aplicación de las leyes desamortizadoras [...] [producto de

la Reforma liberal] y por el decreto de la venta pública de baldíos y de colonización” (Cardoso y Hermosillo, 1996: 49).

Se debe enfatizar la escasa acción del sector terciario en la economía y su consecuente participación social, existía una gran diferencia entre el burgués y los proletarios urbanos y rurales a partir de la concentración de la gran propiedad y la gran pobreza de la masa trabajadora, donde la clase media estaba prácticamente anulada (Cardoso y Hermosillo, 1996: 57). Un reflejo de estas características sociales dentro del paisaje urbano de la ciudad de México lo describen perfectamente Cardoso y Hermosillo (Cardoso y Hermosillo, 1996: 58).

Obras materiales que consolidaron el desarrollo urbano en la ciudad de México

Entrando en materia, una vez conocida someramente la situación política económica y social que tenía el Porfiriato, podemos inferir que estos factores beneficiaron directamente al centro financiero y político del país, la ciudad de México. El último periodo del gobierno de Porfirio Díaz significó principalmente un tiempo de inauguración de grandes obras materiales para la ciudad de México: las obras del desagüe del Valle de México, la Penitenciaría, la estatua de La Corregidora, el Palacio de Justicia Penal anexo a la Cárcel de Belén, la



Portada de "El hijo del Ahuizote" con el tema "Reelección indefinida".
Fuente: De la Torre Villar (2), p. 243.

Rotonda de Chapultepec de los Niños Héroes, la ampliación de la calle 5 de Mayo demoliendo el gran Teatro Nacional de Santa Anna y, con el objeto de la construcción del Palacio de Bellas Artes, como el edificio de la Cámara de Diputados no era lo suficientemente espacioso, se aprobó el proyecto del Palacio Legislativo, el Monumento a la Independencia, el Edificio de Correos, el Hospital General, el Rastro de la Ciudad, el Hospicio de Pobres, el Palacio de Justicia Civil y la Escuela de Jurisprudencia (Casasola, 1973: IX-XI).

Estamos hablando de una transformación total de la ciudad a partir de la herencia virreinal, las exigencias del capitalismo y la coyuntura con el Porfiriato hicieron que la ciudad tomara una nueva imagen:

La profusión de hoteles, oficinas privadas de compañías americanas y francesas, teatros y centros de reunión como cafés y, de manera característica, los casinos y clubes sociales, expresan el carácter cosmopolita que va adquiriendo la ciudad con base en el intenso movimiento comercial y financiero vinculado al exterior, así como la incorporación de ideologías burguesas (Segurjáuregui, 1990: 35).

El principal crecimiento de la ciudad se da de centro a poniente, siguiendo el antiguo proyecto de Maximiliano y to-

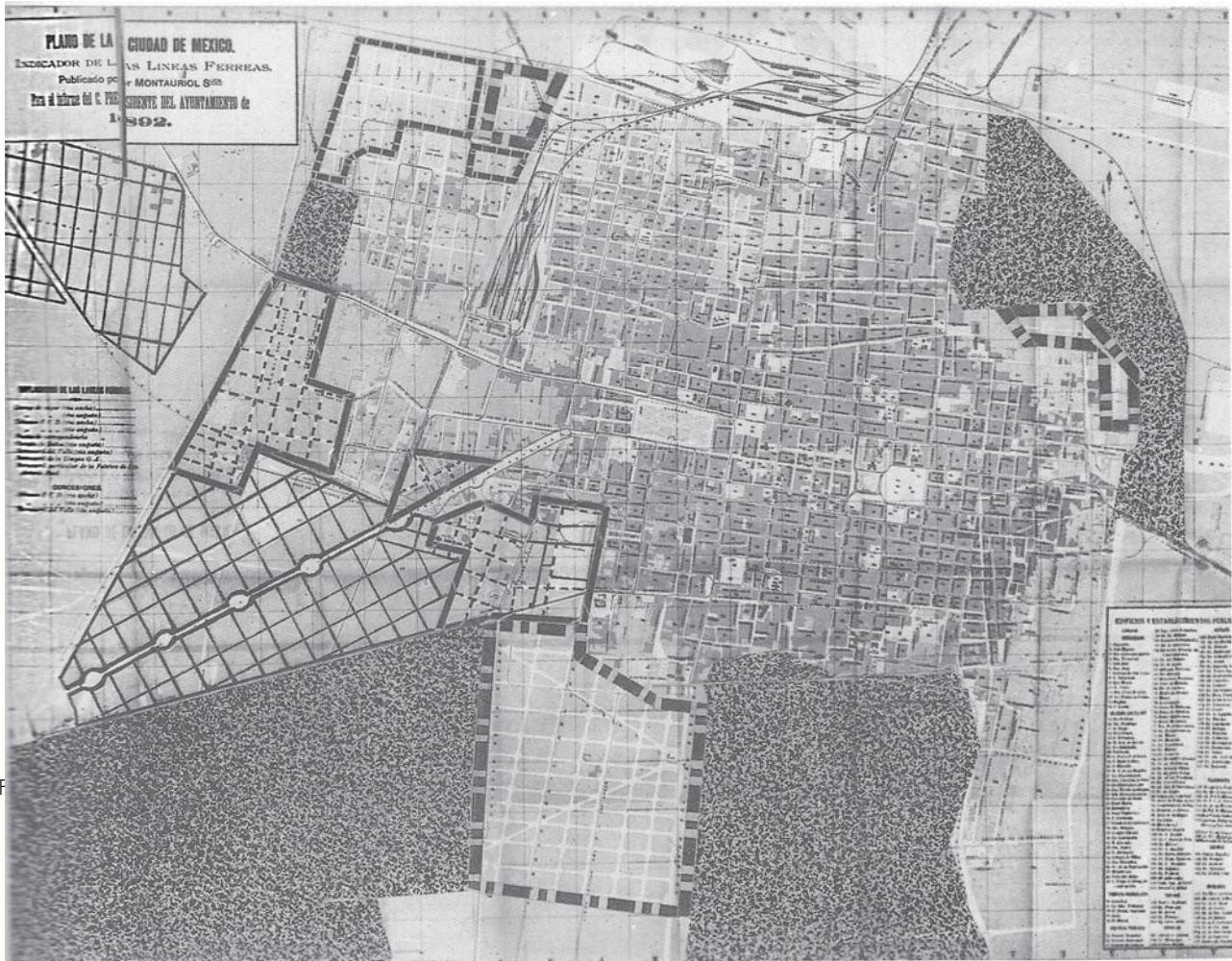
mando como eje el Paseo de la Reforma y pretexto perfecto para Porfirio Díaz quien añoraba las vías hausmanianas europeas. La desecación de las acequias y destrucción de los puentes hace posible esta integración urbana que toma en cuenta a la cohesión del grupo gobernante y el sector financiero como un proceso de integración a la economía capitalista internacional. "Lo bello" y "lo moderno" van de la mano y así se comienza a identificar a la ciudad de México durante el Porfiriato.

Las avenidas Reforma y Bucareli mantienen junto con su función básica, una simbólica, como elementos de uso casi exclusivo de un grupo social para exhibirse; son los paseos de moda así como la Alameda y el bosque de Chapultepec son los puntos de reunión de la vida elegante: es en este último donde culmina el espectáculo de vida placentera y en el cual también participa la dictadura, ya que el castillo, antigua residencia imperial, es ahora la villa campestre del General (Segurjáuregui, 1990: 43).

Administración territorial de la ciudad de México

¿Cómo se dividía territorialmente la ciudad de México durante el Porfiriato? En la última etapa de éste, la necesidad de ordenar el territorio a partir del crecimiento económico fue primordial, así, a partir de 1903 y con la autoridad de las *Leyes de Organización Política y Municipal del Distrito Federal*, el territorio se divide en trece municipalidades: México, Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Cuajimalpa, San Ángel, Coyoacán, Tlalpam, Xochimilco, Milpa Alta e Iztapalapa. Lo anterior, producto de poder controlar de manera más directa los territorios más importantes económicamente y con una mayor concentración de población (López Huerta, 2001: 15 y 21).

Esta división territorial se encontraba inmersa en un paisaje contrastante que mezclaba lo urbano y lo rural, las ha-



Plano de la ciudad de México en 1892.
Fuente: Elena Segurajáuregui, p. 49.

ciencias, milpas, parcelas de cultivo y huertas conformaban tres cuartas partes del territorio del DF en las municipalidades aledañas a la ciudad, centro financiero, político, social y cultural del país. Las primeras municipalidades que fueron absorbidas por la ciudad fueron Tacubaya y Mixcoac, ya que los límites urbanos comenzaron a sobrepasar estos territorios proveyéndolos poco a poco de los servicios necesarios (López Huerta, 2001: 26).

Se puede establecer entonces que las causas del crecimiento de la ciudad de México a partir del siglo XIX, en especial a partir del periodo porfiriano, son: una reorganización del espacio urbano, a partir de su incremento poblacional; el desarrollo económico y el impulso a las inversiones internacionales, la política "pacificadora" de Díaz a través del impulso y la vigilancia militares, la inmigración extranjera a la ciudad y el desarrollo de la infraestructura ferroviaria, así como la red de tranvías (López Huerta, 2001: 40).

Para el caso de la ciudad de México, la presencia de "los científicos" fue muy importante, debido a que vieron en el poder burocrático su máximo negocio, pues eran ellos mismos quienes aprobaban sus negocios para su propio beneficio, algunos ejemplos de ello son: las concesiones de redes de comunicación de tranvías, los servicios públicos y las fábricas, que en muchos casos, eran de ellos mismos (López Huerta, 2001: 41).

Para finales del Porfiriato, la ciudad había crecido en dimensiones 962 ha de área urbana, el Distrito Federal tuvo un crecimiento a 1370 ha, la tendencia de crecimiento fue hacia el poniente, específicamente a ambos lados de la calzada México-Tacuba con el consecuente crecimiento de las colonias Santa María la Ribera, San Rafael y Tlaxpana (Espinosa López, 2003: 136-137).



Plano de tendido de red eléctrica en la ciudad de México, 1900.
Fuente: Emilio Carranza Castellanos, p. 125.

Desarrollo de las nuevas colonias durante el Porfiriato

Una vez rebasados los límites de la traza urbana virreinal, característica urbana del Porfiriato a partir de su desarrollo económico y crecimiento demográfico, el trazo de nuevas colonias, realizado por inversionistas tanto nacionales como extranjeros, se llevó a cabo en tres etapas:

Primera etapa 1858-1883: Barroso, Santa María, Arquitectos, Guerrero y Violante. Segunda etapa 1884-1889: Morelos, la Bolsa, Díaz de León, Maza, Rastro, Valle Gómez, San Rafael, Santa Julia, Limantour, Indianilla, Hidalgo y Ampliación Santa María. Tercera etapa 1900-1910: La Teja, Americana, Juárez, Cuauhtémoc, Roma, Condesa, Tlaxpana, Santo Tomás, Chopo, San Álvaro, Imparcial, Peralvillo, Cuartelito, la Viga, Scheibe, Romero Rubio y Ampliación San Rafael (Prado Núñez, 1990: 47).

Lo anterior ocasionó que la expansión urbana tuviera nuevos límites, éstos serían muy diferentes a los que rigieron por siglos de la traza original virreinal, hoy Primer Cuadro del Centro de la Ciudad de México. La mancha urbana puede interpretarse también como un producto en las tendencias de división social, hacia el norte y norponiente se extiende hacia Azcapotzalco y el Tepeyac, asentándose colonias de trabajadores; hacia el poniente se construyen colonias residenciales de clase media; la zona oriente permanece sin

crecimiento significativo debido a la lenta desecación de los lagos de Texcoco y Chalco, y el sur permaneció con su carácter rural y campirano (Acosta Sol, 2007: 22).

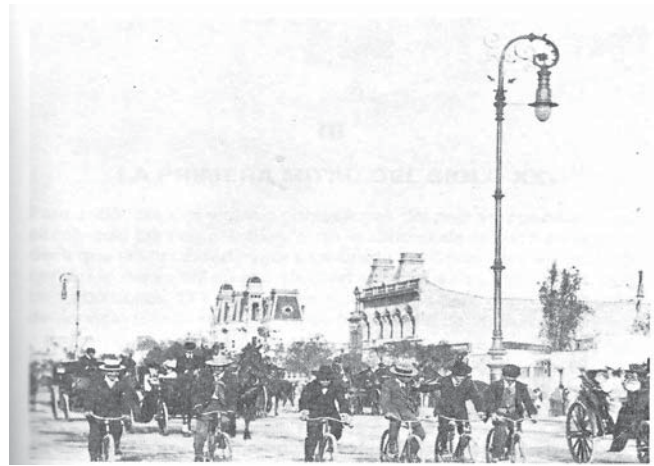
El crecimiento de la ciudad de México durante el Porfiriato atiende a diferentes factores como: es dirigido a las necesidades del sistema económico e intereses lucrativos de la nueva burguesía porfiriana; concentración de poder y riqueza; gran déficit de vivienda “digna” existiendo una gran cantidad de chozas con un promedio de nueve habitantes por casa. Se trata de un crecimiento desordenado, no planificado a partir de una especulación desmedida y con favoritismo económico hacia la clase privilegiada porfiriana (Acosta Sol, 2007: 22-23).

Servicios urbanos durante el Porfiriato

Una característica que tuvo la ciudad de México durante este periodo fue el desarrollo de un sistema de transporte tanto público como privado que conectaba diferentes puntos del área urbana a la rural y viceversa. Existieron tres tipos de transportes: los coches de sitio, de varias categorías y tirados por caballos carruajes largos con capacidad hasta para veinte personas y también tirados por caballos éstos conectaban con las áreas que se iban incorporando a la mancha urbana como San Ángel, Tacubaya, La Villa y Tacuba, y los tranvías de tracción animal. Este tipo de transportes prestaban sus servicios transportando aproximadamente a 13 600 pasajeros por día. Fue en 1898 cuando la red de electrificación comenzó a tenderse para los tranvías, siendo la primera ruta México-Tacubaya (Espinosa López, 2003: 116).



Tranvías de mulitas, 1896.
Fuente: Archivo Casasola del INAH.



Alumbrado en el Paseo de la Reforma, 1908.

Una característica del Porfiriato, en cuanto a servicios urbanos se refiere, fue la introducción del alumbrado público eléctrico: “para 1900, 75 poblaciones del país ya contaban con alumbrado público eléctrico, y de la Ciudad de México se llegó a decir que era la ciudad mejor alumbrada del continente americano” (Carranza Castellanos, 1998: 47). Los contratos firmados por el mismo presidente Díaz se realizaban entre la Compañía mexicana de Electricidad y la norteamericana The Mexican Light & Power Co. con el proyecto de llegar hasta 1200 focos para servicio urbano de 1904 y hasta 1917.

El servicio del teléfono fue también elemento de desarrollo urbano y social durante el Porfiriato. La red telefónica significó una manera de organización en las oficinas comerciales y una manera de control para las autoridades gubernamentales sobre sus organismos coordinadores y comenzó a operar en 1881, “la red sería de postes de fierro y extendida por las calles aprobadas por el cabildo. Las obras, por su parte, serían supervisadas por la Dirección de Obras Públicas del Distrito Federal” (Cuchí Espada, 1999: 121).

Para 1885, la red abarcaba 110 calles. De manera general, cubría lo que hoy es avenida Hidalgo, como principal eje de tendido de cable telefónico; hacia el poniente la red corría por lo que hoy son las calles de Mina, Juárez y la Plaza de San Juan; hacia el oriente, el Portal de la Diputación y la zona de La Alameda; y hacia el sur el tendido de la red corría por lo que hoy es Eje Central (Cuchí Espada, 1999: 121-122):

En total, la red de la Compañía Telefónica mexicana abarcaba 32 vías en 1885; estaba orientada de

norte a sur y los ejes de mayor densidad radiaban el crucero de la Mariscala, donde se intersectaban las avenidas designadas “Oriente” y “Poniente” y las calles “Norte” y “Sur”.

El mayor proyecto de drenaje sanitario urbano proyectado y realizado para la ciudad de México es definitivamente las obras del desagüe de la ciudad de México, proyectadas por el Ayuntamiento en 1888 e inauguradas por Porfirio Díaz y la Junta Directiva del Saneamiento de la Ciudad de México el 24 de enero de 1897. Su objetivo era el de recibir las aguas negras de la ciudad y controlar las aguas para mantener un nivel constante en los lagos (Casasola, 1973: 11).

Conformábase así esta red de drenaje que se recibía en tres colectores generales: el central, el del norte y el del sur que desembocaban en el Gran canal cuyas compuertas se encuentran en terrenos de San Lázaro. El Gran Canal se terminó en 1900, medía 47 kilómetros y medio de largo, y entonces como ahora, principia en las compuertas de San Lázaro y pasa al oriente del cerro de Guadalupe y más al norte cruza los desecados lagos de Xaltocán y Zumpango, para terminar en el tajo de Nochistongo (Espinosa López, 2003: 117).

Se trata entonces de una dotación de servicios requeridos por una gran ciudad. La modernidad significa también un saneamiento más que una identificación económica de estilo capitalista de gran auge en Europa. El crecimiento econó-

mico proporciona también un significado de expansión y su consecuente adaptación de servicios urbanos en electricidad, intercomunicación vial, telefonía, y muy particularmente por la disposición geográfica de la ciudad de México, obras de desagüe para evitar inundaciones sufridas desde la época virreinal.

Conclusiones

Definitivamente el Porfiriato es un periodo de gran dinamismo económico y, por consiguiente, de gran crecimiento urbano. El aumento de capital extranjero cambió radicalmente la economía mexicana, y sobre todo, la fisonomía y expansión de la ciudad de México que redundará definitivamente en su crecimiento posterior en el siglo xx, caracterizando a este proceso la incorporación de la zona rural a la zona urbana desbordando, en un inicio, los límites de la ciudad colonial establecidos desde la planeación original virreinal, hoy Centro histórico de la ciudad de México.

Políticamente, Porfirio Díaz se vio beneficiado a partir de una sucesión de regímenes presidenciales, teniendo como aliados a los grandes inversionistas extranjeros, formando un monopolio político con los llamados “científicos” y logrando un grupo de poder que solo benefició a unos cuantos, además de tener siempre al ejército a su entera disposición. Por lo anterior, surgieron diferentes grupos opositores al régimen que fueron un verdadero “dolor de cabeza” para Díaz, y quienes, desde luego, eran constantemente agredidos y censurados a partir de sus ideales antirreeleccionistas.

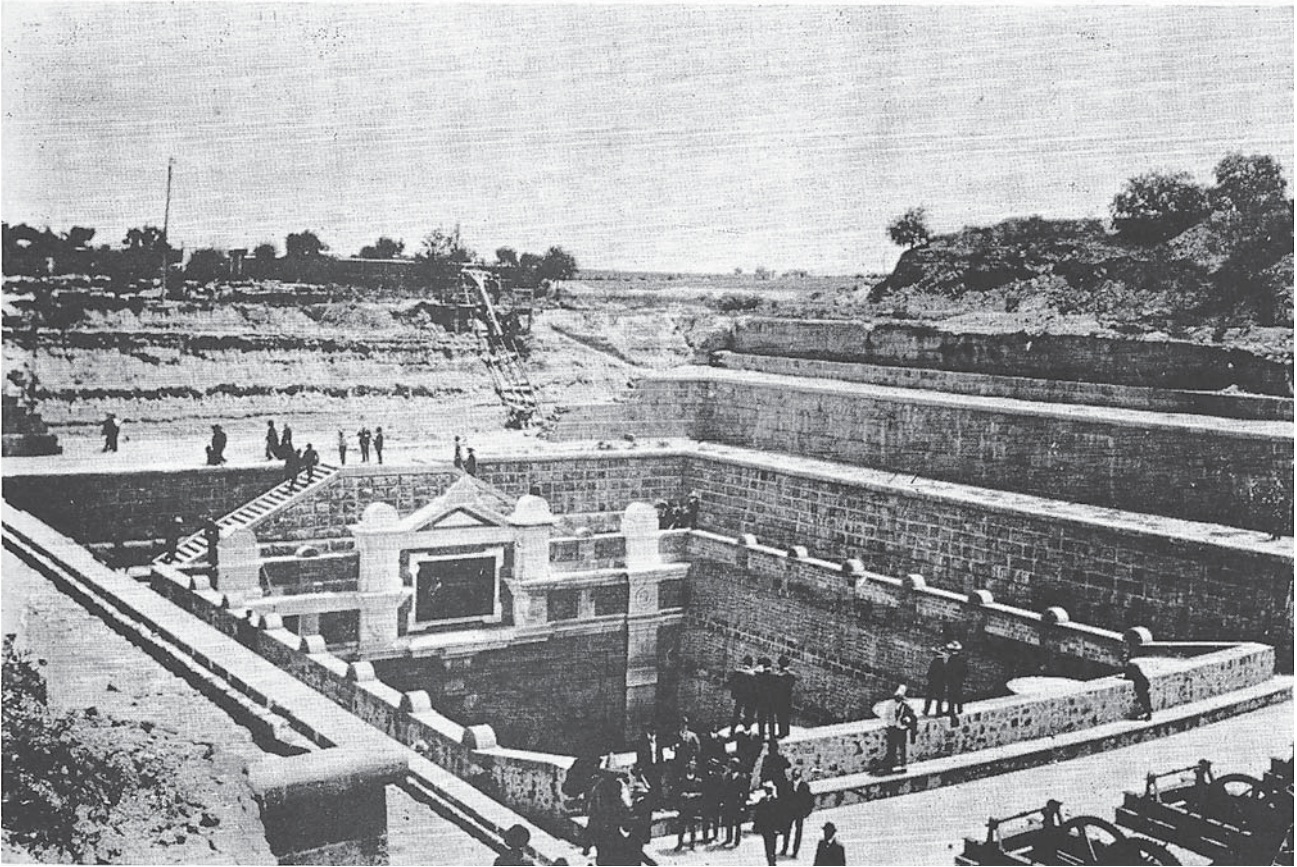
Económicamente, el Porfiriato se caracterizó por un gran crecimiento en inversiones extranjeras, exportaciones, desarrollo de los ferrocarriles, desarrollo tecnológico, industrial y agrícola. Socialmente, la sociedad porfiriana la constituían mayoritariamente mestizos e indígenas y la PEA. Esta sociedad económicamente creciente, la componían principalmen-

te trabajadores agrícolas en su gran mayoría, seguidos por obreros industriales empresarios, y población diversa en sectores como minero, educación, político y religioso.

Lo anterior tuvo un impacto enorme en el desarrollo urbano de la ciudad de México, principal centro económico del país. La imagen urbana comenzó a cambiar con diferentes obras arquitectónicas y urbanas de tipo social y político, lo que ocasionó que se comenzara un incipiente desarrollo urbano sin precedentes. La administración territorial tuvo cambios, lo que incorporaba política y económicamente al territorio rural con el urbano creándose nuevas colonias, tanto asentamientos de trabajadores, como asentamientos para la clase privilegiada. Santa María la Ribera, San Rafael, Santa Julia, La Teja, Condesa, Juárez y Cuauhtémoc, son ejemplo de ello.

Los servicios urbanos tomaron un interés ejemplar, desde luego, también como parte del funcionamiento del aparato económico, las vialidades y su tránsito de tranvías tirados por caballos fueron de vital importancia para el eventual desarrollo de los tranvías eléctricos que comunicaron a la parte central urbana con la parte rural sureña. El servicio de la red telefónica fue una de las características de desarrollo de infraestructura que le dio a la ciudad de México una gran importancia económica y de poder, ya que este instrumento era esencial en la coordinación y organización política y económica de la ciudad. Es durante el Porfiriato que se logró resolver también el gran problema de inundaciones que era frecuente en el Valle de México, a través de las obras de desagüe, proyecto de gran envergadura e inversión económica que benefició por mucho y, hasta la fecha, sigue beneficiando, a la gran metrópoli de la ciudad de México.

Finalmente ¿cómo se puede resumir el impacto del Porfiriato en el desarrollo urbano de la ciudad de México? Considero que este desarrollo de la ciudad, aunque poco planificado, constituyó una pieza clave para la expansión de



Inauguración de las obras del desagüe del Valle de México.

ésta a partir de la segunda mitad del siglo xx. Su desarrollo económico, su cambio político en la territorialidad y su crecimiento poblacional, generado por su importancia financiera, son piezas claves para su mejor entendimiento dentro de la historia urbana ☹

Fuentes de consulta:

- Acosta Sol, Eugenia (2007). *Colonia Juárez, desarrollo urbano y composición social, 1882-1930*, México, IPN.
- Cardoso, Ciro y Hermsillo, Francisco (1996). "Las clases sociales durante el Estado liberal de transición y la dictadura porfirista (1867-1910)", en *La clase obrera en la historia de México*; vol. 3, México, Siglo XXI-UNAM, pp. 7-76.
- Carranza Castellanos, Emilio (1998). *Crónica del alumbrado de la ciudad de México*, México, IPN.
- Casasola, Gustavo (1973). *Historia gráfica de la Revolución mexicana*, 2a. ed., México, Trillas, tomo 1, ils. y mapas.
- Cuchí Espada, Víctor (1999). "La ciudad de México y la Compañía Telefónica Mexicana. La construcción de la red telefónica, 1881-1902", en *Anuario de Espacios Urbanos 1999*, México, UAM Azcapotzalco, pp. 117-158.
- Espinosa López, Enrique (2003). Ciudad de México. *Compendio cronológico de su desarrollo urbano (1521-2000)*, México, IPN.
- González, Luis (2000). "El liberalismo triunfante", en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, pp. 633-705.

López Huerta, Cecilia (2001). *El crecimiento de la ciudad de México durante el Porfiriato, 1877-1910*, Tesis de licenciatura en Historia, UAM Iztapalapa.

Knight, Alan (1986). "México porfirista", en *La revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional. Porfiristas, liberales y campesinos*, vol. I, México, Grijalbo, pp. 21-54.

Prado Núñez, Ricardo (1990). "La ciudad republicana", en *Cuadernos de Urbanismo*, Enrique Cervantes Sánchez (ed.), Núm. 1, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, pp. 43-48.

Rosenzweig, Fernando (1986). "La evolución económica de México, 1870-1940", en *El Trimestre Económico*, Vol. LVI, n°. 221, enero-marzo, pp. 11-56.

Segurajáuregui, Elena (1990). *Arquitectura Porfirista. La colonia Juárez*, México, Tilde-UAM Azcapotzalco.

Torre Villar, Ernesto de la (1974). "Inicio del Porfirismo", en *Historia de México*, tomo 8, México, Salvat, pp. 209-232.

.....(1974). "Segundo periodo presidencial de Díaz e inicio de su reelección hasta 1910", en *Historia de México*, tomo 8, México, Salvat, pp. 233-266.

*Datos del autor:

Maestro en Diseño. Profesor de la ESIA Tecamachalco
jgonzalezga@ipn.mx